

crisisyesperanzaenelurbanismo

BORJA LÓPEZ
Arquitecto

El otoño suele ser época de Congresos y Jornadas, al menos en el mundo del urbanismo. Recientemente he asistido a dos de estos eventos: en primer lugar, al "3er Foro de urbanismo para un desarrollo más sostenible", organizado por el CSCAE; y después, al "XII Congreso Iberoamericano de Urbanismo", organizado por la Asociación Española de Técnicos Urbanistas y la Junta de Castilla y León; celebrados en septiembre y octubre de 2006, respectivamente.

De ambos he obtenido una sensación agri dulce: por un lado, parece constatar un evidente pesimismo y una sensación de crisis en la profesión, centrándose buena parte de las intervenciones de los expertos en los problemas actuales del urbanismo y en sus causas; por otro, se intuye también una cierta evolución hacia nuevos enfoques de la cuestión urbana que buscan soluciones en otros campos del conocimiento.

Comenzaré explicando las causas de esta crisis, tal como las han referido algunos de los expertos que he tenido la oportunidad de escuchar en estas reuniones:

- La dispersión de la urbanización por el territorio, debido a criterios de oportunidad (precio del suelo) y apoyados en las infraestructuras de transportes (carreteras, fundamentalmente), es contraria a toda idea de planificación y genera un lastre de problemas de difícil solución para el futuro. Se antepone el beneficio inmediato de unos pocos (propietarios, promotores y corporaciones municipales) a la creación de un modelo racional gestionable a largo plazo.
- El modelo turístico basado en la segunda vivienda frente al basado en el alojamiento hotelero es, además de un despilfarro de suelo y recursos, un peligro para el propio sostenimiento de la oferta turística, como puede apreciarse en muchas zonas de España, tanto del litoral como del interior.
- La concentración de actividades homogéneas y su segregación respecto de otras funciones es otro de los problemas típicos de la

ciudad contemporánea, que acaba poco a poco con la diversidad y la convivencia social de la ciudad tradicional. Ejemplos de esto son los centros comerciales o las urbanizaciones exclusivamente residenciales.

- El urbanismo se ha convertido en una fuente excepcional de ingresos para los municipios españoles, cuya financiación "regular" aún está por resolver. Esta situación los convierte en fieles seguidores del desarrollismo urbanístico, aún en contra de toda lógica o necesidad. Ello se manifiesta en las políticas urbanas, centradas en la ciudad que vendrá (el crecimiento), y no en la que ya existe.

- En estas circunstancias, los urbanistas desaparecen de los ámbitos de decisión, por lo que los nuevos desarrollos se basan en criterios económicos o políticos de oportunidad, y no en criterios urbanísticos. Ya no es cierto aquello de que "los técnicos proponen y los políticos deciden", sistema que se plasma a través de la planificación urbana y territorial; ahora el nuevo orden de los factores es "los políticos/promotores deciden y los técnicos tratan de "maquillar" urbanísticamente estas decisiones", a través de las cada vez más habituales alteraciones puntuales de los planes.

- Por último, y no menos importante, tenemos un sistema económico y fiscal que fomenta la compra de vivienda como medio de ahorro o inversión, aun en contra de los principios de igualdad y redistribución de la riqueza. Resulta paradójico que aquellos que están comprando una vivienda –y, por tanto, están acumulando capital– pagan menos impuestos que aquellos que viven alquilados y, en cambio, no pueden ahorrar. Así, no es de extrañar que las familias españolas dediquen buena parte de sus ingresos a la compra de la vivienda, ya que alquilar es mucho peor: se esfuma el dinero ¡y encima se paga más a Hacienda! Esta situación provoca una fuerte demanda de viviendas, algo que tiene mucho que ver con el actual auge de la construcción.

Todos estos problemas, además de algunos otros que se podrían

añadir (como la corrupción urbanística, tan de moda hoy día), preocupan a los profesionales del urbanismo. Además, se tiene una cierta impresión de que la dimensión de los problemas excede el ámbito de la disciplina urbanística, siendo propios de otras esferas: económica, política, social, etc. Por ello, comienza a oírse nuevas ideas que enfocan los problemas de forma más amplia, superando conceptos como el de "sostenibilidad", tan desvirtuado y vacío de contenido desde que es profusamente utilizado por los políticos y las empresas.

Las nuevas ideas se basan en conceptos como la "creatividad", la "concienciación" y la "racionalidad". Son conceptos abstractos y generales, pero es que los problemas que afectan a la práctica urbanística actual son igualmente generales y abstractos. ¿Hay algo más abstracto que indicadores como el Producto Interior Bruto? El PIB no sirve para medir el desarrollo humano, la calidad de vida o la eficiencia de un país y, sin embargo, se emplea como si fuera la solución de todos los males.

Explicaré brevemente lo que entienden algunos expertos en relación con los conceptos que acabo de mencionar y que son el soporte de nuevas propuestas urbanas:

1. La creatividad debe ser entendida como la capacidad constante de encontrar nuevas soluciones a viejos problemas y como la capacidad de lograr los máximos beneficios (no sólo económicos) con el menor esfuerzo posible. La creatividad se fomenta con la diversidad, con la educación, enfocando los problemas de la forma más amplia posible (enfoque sistémico), con la máxima participación e interacción. En cambio, se destruye con la especialización, la fragmentación de las decisiones, los enfoques sectoriales y limitados (aspectos característicos, por ejemplo, de las administraciones públicas de nuestro país).
2. La concienciación, basada en la educación, como factor fundamental para orientar los comportamientos sociales y, lo que

es más importante, los comportamientos de aquellos que tienen poder para tomar decisiones. Tiene que ver también con valores morales, tales como la generosidad, la tolerancia o el respeto a los demás. Y es algo opuesto a la avaricia, a la irresponsabilidad y a la estrechez de miras.

3. La racionalidad, entendida como la capacidad de tomar las decisiones más adecuadas en todos los sentidos posibles, es una garantía de sostenibilidad para los modelos urbanos. Además, conceptos como la racionalidad o la eficacia están mucho más cerca de las preocupaciones de los ciudadanos que conceptos vagos como el de "desarrollo sostenible". Es más fácil extender la arquitectura "bioclimática" explicando que es más eficiente a largo plazo, o que una ciudad compacta es mejor porque se pierde menos tiempo en desplazamientos, que decir simplemente "porque es más sostenible".

Como vemos, la educación, que aparece relacionada con los tres conceptos, es un factor fundamental para desarrollar nuevas formas de pensar que se traduzcan en mejores modelos urbanos. Por ello, al igual que la Educación Ambiental está logrando concienciar al ciudadano (que cada vez recicla más; o ya no admite que una industria vierta residuos a un río), se debe fomentar una Educación Urbanística que abogue por una ciudad sostenible, habitable y justa. Y esto debe hacerse en contraposición (como una "contrapropaganda") a los modelos de vida y de consumo que fomentan los poderes económicos: viviendas aisladas, vehículo privado, centros comerciales, etc.

En definitiva, las herramientas para mejorar el panorama urbano y humano están ahí (siempre han estado y son las que han permitido el desarrollo de la especie humana). Sólo se trata de retomarlas con nuevas energías y evitar toda acción, o inacción, que no pueda justificarse a la luz de los tres conceptos arriba señalados.